

## LA ETNOGRAFÍA: EL ARTE DE CAPTURAR, SENTIR Y DESCRIBIR

**NATHALY GÓMEZ GÓMEZ<sup>1</sup>**

*“Se puede viajar por todo el mundo sin ver nada, o se puede ir solamente a la tienda de la esquina y descubrir todo un mundo”*

*Horacio Calle (1990: 10)*



*Atardecer en “La Pista” – Corregimiento de San Pablo \_ María la Baja*

<sup>1</sup> La autora de este ensayo fotográfico es asistente de investigación en el proyecto Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura y las fotografías expuestas en este documento fueron tomadas por la misma.

Cuando se habla de etnografía, comúnmente se tiende a vincular al trabajo que realizan los antropólogos en lugares lejanos y rurales y con seres humanos diferentes a ellos como comunidades indígenas. Sin embargo, la etnografía va más allá de este imaginario, se inserta en otros contextos como el urbano y el cotidiano, y es utilizado por otras disciplinas que desean sumergirse en ésta para entender lo que investigan desde otra óptica.

En mi caso, hago parte de los que migramos de la ciencia política para navegar por las misteriosas y llamativas aguas de la etnografía, para responder preguntas que nacen desde los estudios culturales, pero al comenzar a nadar debía entender qué era eso. Sobre el tema existe una robusta literatura académica y una de las primeras explicaciones que me encontré fue la de Jesús Galindo, quien observa que el objeto general del trabajo de la etnografía “es la descripción, para su comprensión, de la vida social” (1998: 187); por otro lado, hallé los apuntes de Rosana Guber (2001) quien habla de la reflexividad<sup>2</sup> la cual tiene una “íntima relación entre la comprensión y la expresión de dicha comprensión” (2001: 51). No obstante, leer sobre el tema no me era suficiente para entender en sí cómo se hace, hasta que un día Eduardo Restrepo<sup>3</sup> (amigo de la vida, profesor de maestría y director de tesis) me explicó que para él la etnografía es la descripción situada de las relaciones entre significados (la perspectiva de la gente sobre estas prácticas) y prácticas (lo que la gente hace) para unas personas en unos contextos específicos; adicionalmente, me dijo que no hay instructivo para hacerlo, la única manera de hacerla y afinarla es en la práctica misma.

En la práctica misma, el etnógrafo debe contar con algunas habilidades (saber estar, ser un buen escritor, capturar en su diario de campo la mayor cantidad de información y aprender a percibir con los cinco sentidos y hasta más), y condiciones (tener una pregunta o un problema a investigar, ser aceptada su presencia por parte de las personas con las que se va a realizar la investigación y contar con un buen tiempo para este trabajo) para así poder generar una mirada reflexiva de lo que se está haciendo. Sin embargo, la misma investigación lo pone en prueba, lo cuestiona o lo presiona en lo más íntimo del investigador, conduciéndolo a dos grandes riesgos: el etnocentrismo y el sociocentrismo (Restrepo, 2003 : 31-34).

Mi experiencia en el campo de la investigación ejerciendo la etnografía ha sido un camino de

---

<sup>2</sup> Guber explica que la reflexividad va más allá de la conciencia del investigador sobre el mismo y los condicionamientos sociales y políticos. Más bien está relacionado con una invitación de la sociología reflexiva que Pierre Bourdieu (1994) argumenta desde tres puntos: 1) la posición que ocupa el analista en el campo científico o académico, 2) el “epistemocentrismo” que significa olvidarse de inscribir en la teoría que construimos del mundo social y 3) el investigador se enfrenta a su objeto como si fuera un espectáculo. (Guber, 2001 : 52)

<sup>3</sup> Es un reconocido antropólogo colombiano de la Universidad de Antioquia y Doctor en Antropología con énfasis en Estudios Culturales de la Universidad de Carolina del Norte-Chapel Hill. Sus interés investigativos se han centrado en Teoría social contemporánea, antropologías del mundo, estudios culturales, políticas de la representación, articulaciones étnicas y raciales, población afrodescendiente, región del Pacífico colombiano. Para conocer más de su trabajo <http://www.ram-wan.net/eduardo-restrepo/>.

aprendizajes, alegrías, satisfacciones y de enfrentarme y cuestionarme sobre las preguntas que me hago, mis miedos más profundos, mis luchas, mis disgustos, mis amores latentes y hasta dilemas éticos. Actualmente trabajo como asistente de investigación en los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura, espacio que me ha dado la oportunidad de conocer lugares con paisajes, historias y personas increíbles que no dejan de sorprenderme en cada visita de campo a Clemencia y María la Baja<sup>4</sup>. El 29 de agosto de 2016 estuve en María la Baja<sup>5</sup>, apoyando el rodaje del documental de Historias de Vida y haciendo etnografía del día, repitiendo la premisa de Rosana Guber, “todo trabajo de campo es tan único que siempre parece el primero” (2005: 14). En esta oportunidad mi herramienta etnográfica, aparte de mi diario de campo, fue mi cámara fotográfica con la que busqué comprender lo que mis sentidos vinculaban y, sobre todo, retratar los detalles porque, como alguna vez dijo Susan Sontag, “*fotografiamos lo que está a punto de desaparecer*”.

Estas fotografías que se exponen en las siguientes páginas hace parte de una colección de fragmentos que han quedado grabados en el día a día de la labor investigativa – etnográfica. Cada foto tiene una historia que entre voces y silencios cuenta un poco el momento que se estaba viviendo en ese día. La primera sección se titula *Detalles de mi gente* relacionada con el plato de comida que Luz Cenit Torres (mujer - líder del barrio de San José de la Pradera y una de las preseleccionadas para el Documental de Historias de Vida) nos ofreció ese día, a propósito del sancocho que preparó en honor del cumpleaños de nuestro compañero, el técnico de sistemas, Joan Reyes. La segunda sección se llama *Entre manos y pies*, y hace alusión al detalle de las manos y los pies de varios aprendices del programa de formación como una manera de mostrar trayectorias en su composición particular. La tercera sección está relacionada con *Los otros habitantes de María la Baja* que son los animales que conviven aquí en diferentes condiciones: *Terry* un cachorro en la casa de Luz Cenit (cariño), *Misifu* uno de las decenas de gatos que deambulan en las calles del municipio (abandono) y *Mar 1* (en honor a su especie y en cautiverio) uno de los dos monos aulladores rojos que pasean en una carreta. Finalmente, la cuarta sección, *Las caras lindas*, le hace un tributo a la canción del cantante de salsa boricua, Ismael Rivera, “el sonero mayor” (las caras lindas de mi gente negra/somos te digo la melaza que ríe que canta y que llora y en cada beso/bien conmovedora y cautivadora), que se reflejó en la gran sonrisa que me regaló para este retrato la participante-emprendedora Sol Rodríguez después de una entrevista conmigo sobre su gusto por los picós y sus géneros musicales favoritos.

---

<sup>4</sup> Los dos municipios del departamento de Bolívar que fueron escogidos para ser ejecutado el proyecto de los Laboratorios Vivos de Innovación y Cultura.

<sup>5</sup> El municipio de María la Baja, se encuentra a dos horas de Cartagena (la capital de Bolívar), hace parte de la zona de influencia del Canal del Dique y la zona de Desarrollo Económico y Social (ZODES) de los Montes de María (Serranía de San Jacinto). Tiene una extensión de 547 km<sup>2</sup> y limita al norte con Arjona, al este con Mahates y San Juan Nepomuceno, por el oeste con San Onofre (departamento de Sucre), y por el sur con El Carmen de Bolívar y San Jacinto.

**DETALLES DE MI GENTE<sup>6</sup>**



<sup>6</sup> Fotografías tomadas en el barrio San José de la Pradera – María la Baja.



**ENTRE MANOS Y PIES<sup>7</sup>**



<sup>7</sup> Fotografías tomadas durante el rodaje del microdocumental “Cambios en el Baile” en el barrio “La Delicias” en María la Baja.







**LOS OTROS HABITANTES DE MARÍA LA BAJA<sup>8</sup>**



<sup>8</sup> Fotografías tomadas en la casa de Luz Cenit en el barrio San José de la Pradera, tienda “El Totazo” y la plaza de mercado de María la Baja.

**LAS CARAS LINDAS<sup>9</sup>**



<sup>9</sup> Fotografía de Sol Rodríguez tomada en la Casa de la Cultura de María la Baja.

\*\*\*

Estas fotografías no sólo representan la evidencia de un trabajo de campo ejecutado sino también una memoria de lo visto, oído, sentido, olido, tocado y comprendido del día en el que la etnografía fue la protagonista. Tal como se enunció en el título de este ensayo fotográfico, la etnografía es un arte que intenta plasmar una visión sensible del mundo a través de una descripción profunda y crítica que se nutre de la captura de detalles macro y micro que hacen del investigador un sentipensante.<sup>10</sup>

### Referencias citadas

Calle, Horacio. 1990. Hacia una antropología de la vida cotidiana. *Boletín de antropología*. Universidad Javeriana 5 (5): 9-26.

Fals Borda, Orlando. 2003. *Una sociología sentipensante para América Latina*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores .

Galindo, Jesús. 1998. *Sabor a ti. Metodología cualitativa en investigación social*. Xalapa: Universidad Veracruzana.

Guber, Rosana. 2005. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Barcelona: Paidós.

\_\_\_\_\_ 2001. *La etnografía. Método, campo, reflexividad*. Buenos Aires: Editorial Norma.

Restrepo, Eduardo. 2013. *Insumos para la investigación socio-cultural*. Disponible en: <https://ingridlondonosefair.files.wordpress.com/2014/03/reader-insumos.pdf>

---

<sup>10</sup> Es un término utilizado por el sociólogo Orlando Fals Borda cuando habla del hombre-hicotea “que sabe ser aguantador para enfrentar los reveses de la vida y poder superarlos, que en la adversidad se encierra para volver luego a la existencia con la misma energía de antes, es también el hombre *sentipensante* que combina la razón y el amor, el cuerpo y el corazón, para deshacer- se de todas las (mal) formaciones que descuartizan esa armonía y poder decir la verdad” (Moncayo en la presentación del libro de Fals Borda, 2003 : 10).